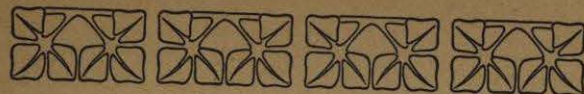


bríala comparado, sin duda, con la hermosa fiesta peruana, variada y amena, riquísima de vida y de colores, y para la cual las costumbres de entrambos mundos dieron lo más original y pintoresco que tenían. Á conocer el gran Cervantes la preciosa relación que la suerte ha traído á mis manos y que ahora empieza á alcanzar la publicidad que merecidísima tiene, bien habría podido exclamar, como tres siglos después el poeta García Tassara en el prólogo de sus *Poetas*: «¡Es un orgullo escribir en una lengua que se habla en tanta parte de la tierra civilizada!» Y de todas maneras, supiéralo ó no, con entera verdad puso Cervantes en boca del dios Mercurio, en el *Viaje del Parnaso*, esta rotunda afirmación:

«Tus obras los rincones de la tierra,
Llevándolas en grupa Rocinante,
Descubren, y á la envidia mueven guerra.»

APENDICE



APÉNDICE



✠ *RELACION DE LAS FIESTAS (1) que se celebraron en la corte de Paussa (2) por la nueva*

(1) El original de esta relación está escrito en tres pliegos de á folio, formando lo que, á ser cuatro, llamaríamos propiamente *cuaderno*. Están en blanco la última plana y las tres cuartas partes de la penúltima. En aquélla, con señales evidentes de haber permanecido doblado y redoblado á lo ancho el manuscrito, y guardado en bolsillo de no harta limpieza, sólo esta indicación:



Rel^{on} de las fiestas.

La letra, de las corrientes (fuera de lo escribanil) en los primeros años del siglo xvii. Al copiar para la imprenta, sólo me he permitido modificar el texto original puntuando y acentuando lo preciso para que se entienda bien la relación, integrando las palabras abreviadas, sustituyendo por iniciales minúsculas muchas mayúsculas impertinentes, y, en fin, dividiéndolo en párrafos, al intento de que el lector halle fácilmente cualquier pasaje que quiera releer.

(2) Por esta expresión se puede conjeturar que en el Perú

del prouiyamiento de Virrey en la perssona del marqués de montes claros, cuyo grande aficionado es el Corregidor deste partido, que las hizo y fue el mantenedor de vna sortija (1) çelebrada con tanta magestad y pompa, que a dado motibo a no dejar en silencio sus particularidades.

Luego questa nueba se entendió se hizo una en-
camissada, donde salieron mas de quarenta de a

llamaban *cortes* á las capitales de los corregimientos. Si ya no es que está dicho algo festivamente, comparando á aquel humilde pueblo de Pausa con las grandes ciudades, *cortes* de las monarquías, en donde se solían celebrar las fiestas de aparatosa ostentación.

(1) Según Covarrubias (*Tesoro de la lengua castellana, ó española*, 1611), la *sortija* es «vn juego de gente militar, que, corriendo a cauallo, apuntan con la lança a vna sortija que está puesta a cierta distancia de la carrera». El lector curioso puede ver, mas ó menos extractadas, en el tomo I (único publicado) de *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España* (Madrid, 1903), por D. Jenaro Alenda, algunas relaciones de fiestas de esta clase, tales como la de un desafio de sortija para la villa de Jelsa (1581), n.º 298, la de otra que se hizo en Madrid á 31 de Marzo de 1590, n.º 330, y la de otra celebrada en Valladolid á 8 y 9 de Septiembre del mismo año. Con todo, y á lo que parece, los que prepararon en el Perú esta sortija que se relata en el texto tuvieron en memoria, tanto como qualquiera otra fiesta de las real y verdaderamente celebradas, la que fantaseó Luis Gálvez de Montalvo en la séptima parte de *El Pastor de Filida*, (páginas 365 y siguientes de la edición mayansiana, Valencia, Salvador Fauli, MCCCXII).

caballo de disfres (1) y se plantó el cartel en la plaça debajo de vn dozel de terciopelo carmesi, donde estuuo diez días, y en él firmaron los caualleros siguientes: El Cauallero Benturoso, el de la Triste Figura, el Fuerte Bradaleon, Belfloran, el Caballero Antártico de Luzissor, el Dudado Furibundo, el Caballero de la Selba, el de la Escura Cueba y el Galan de Contumeliano (2); y al dezimo dia fueron las fiestas en la forma y manera siguiente.

Salió el mantenedor, que se yntitulaba en su cartel el Cauallero de la Ardiente Espada (3), bes-

(1) No es yerro del autor de la relación: *disfrez* solía decirse, por *disfraz*, en todo el siglo XVI, y como anticuado lo pone el *Diccionario* de la Academia. Y aun no es raro encontrar *desfrez* y *desfrezar* (Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*, t. I, pág. 328, de la reimpression de *Libros de antaño*).

(2) De algunos de estos nombres no tengo otra noticia que la de la relación, sean ó no inventados por los aventureros que los usaron. Otros son conocidos hasta por quienes, como yo, no han gastado mucho tiempo en leer libros de caballerías: dejando aparte á nuestro amigo el Caballero de la Triste Figura, Bradaleón debe de ser el Brandallón que sale en no recuerdo cuál de esos novelones; Belflorán parece ser Valflorán, si no fuere, trastrocado, el nombre de Florambel de Lucea; y el Dudado Furibundo, es, á no dudar, aquel Ardán Canileo el Dudado, «que era tan valiente e tan dudado de todos los del mundo, que quatro años habia que no falló caballero que con él se osase combatir, si lo conociese». De él trata el cap. XVIII del libro II de *Amadís de Gaula*.

(3) Nombre de *Amadís de Grecia*.

tido de negro bordado de oro, calza y colete, gola grauada y gorra aderezada con mucha plumería, en vn caualllo vayo muy bueno, con vna silla rica de brida (1), bordada de perlas, que hazía obra con el vestido, y al fin, tan en su punto, que podía parecer su gala en cualquiera corte. No sacó ynbençion ni letra, pero lleuaba delante atabales, chirimias y trompetas, y doze de a caualllo que le acompañaban, sin quatro padrinos que llebauan bandas amarillas. Dio buelta desta manera por la tela (2), questaua muy curiosamente hecha de ramas y flores, y en medio, çerca de la sortija, vn aparador de muchas pieças de platta y joyas, que se corrieron. Abia tres andamios çerca deste püesto, vno a la mano derecha y dos al ysquierda, todos entapiçados con tafetanes de colores; en el de la mano derecha estauan las damas y en los dos de la yzquierda, en el vno los juezes, que era el padre presentado fray Antonio Martinez, Joan de Larrea Zurbano y vn Cristoual de Matta de Potosí que açertó a llegar aqui a este tiempo, gran corredor de lanças (3), y en el otro algunos frayles y clerigos que binieron a uer las fiestas.

Despues de haber hecho el mantenedor su pas-

(1) Silla de borrenes ó rasa, con los estribos largos, para cabalgar á la brida.

(2) *Tela*, el sitio destinado para la fiesta.

(3) De fray Antonio Martinez y de Juan de Larrea he hallado las noticias que quedan en las págs. 81-83.

seo y bissarra muestra se apeó en vna tienda que al cauo de la tela estaua, colgada de damascos y terçiopelo carmessies, y al punto pareció por la plaça el fuerte Bradaleon (1), que era el licenciado don Pedro de Salamanca. Su thiniente benia hecho el dios Baco, con el traje muy bien acomodado a lo que presentaba, cauallero en vna gran cuba hecha de minbres y cubierta de ojas de parras (2), a la qual benian pegados muchos cueros pegados (3) hincha-

(1) *El Fuerte Bradaleón* era el Corregidor mismo, que acababa de hacer el paseo con el nombre de *Caballero de la Ardiente Espada*. Por eso se le llama allí *mantenedor* con este nombre, y aqui lo es con el otro.

(2) Ahora, cubierta la cuba de minbres y hojas de parras; poco antes, hecha de ramas y flores la tela: indicios ambos de que la fiesta se celebró en la primavera ó principios del estío, ya que aunque no nos lo dijese el P. Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* (t. I, pág. 128), en el reino del Perú «la Primavera y Verano comienza á principio de Setiembre y dura hasta fin de Noviembre, y el Estío los tres meses siguientes, Diciembre, Enero y Febrero...» Es muy curioso lo que escribe el dicho padre jesuíta sobre la historia de la vid en América (*Ibid.*, t. II, pág. 377): las primeras uvas que se criaron en Lima (de unas parras que llevó y plantó Hernando de Montenegro, se vendieron á medio peso de oro la libra; y la primera parra que se llevó al reino de Chile se vendió en tres mil pesos, y á cien pesos los primeros sarmientos de ella.

(3) Antes, *pegados*, de *pegar*, significando juntos; ahora *pegados*, de *empegar* ó *pegar*: bañar ó cubrir con pez derretida el interior de los cueros ó pellejos.

dos, y él vna guirnalda de panpanos; puesta en la vna mano lleuaba vna gran tassa y en la otra vna bota de vino, de que yba dando de beuer a mucha cantidad de borrachos que le aconpañaban alrededor de la cuba, la qual lleuaban a cuestras los de la facultad (1), haziendo vna gran algazara y ruydo muchos yndios con tanbórones (2), bestidos de colores, entre los quales yban quatro caçiques a caballo, que le sirbieron de padrinos, y por doctores de la facultad de beuer llebauan quatro borlas en los sombreros, de diuerssas colores. Presentosse por la tela llebando delante atabales y chirimias, y todas las demás ynbençiones que despues salieron tambien las sacaron, porque binieron cassi todas las del corregimiento para esta fiesta. La letra deste auenturero dezia:

(1) Es decir, los mismos devotos de Baco: los de la facultad de beber, como dice luego.

(2) En el Perú—escribe el P. Cobo (obra citada, t. IV, pág. 229)—«el instrumento más general es el atambor, que ellos llaman *huáncar*: hacíanlos grandes y pequeños, de un palo hueco tapado por ambos cabos con cuero de llama, como pergamino delgado y seco. Los mayores son como nuestras cajas de guerra, pero más largos y no tan bien hechos; los menores, como una cajeta pequeña de conserva, y los medianos como nuestros tamborinos. Tócanlo con un solo palo, el cual á veces, por gala, está cubierto de hilo de lana de diferentes colores; y también suelen pintar y engalanar sus atambores. Tócanlo así hombres como mujeres, y hay bailes al son de uno solo, y otros en que cada uno lleva su atambor pequeño, bailando y tocando juntamente.»

Soy Baco, hijo de Venus,
Y el que de mí se desuía
A sí y a mi madre enfria (1).

Corrió tres lanças en vn buen caualllo que le traya de diestro otro borracho, y aunque fueron buenas, le ganó el mantenedor la taza de platta que traya, que pusso por premio contra vna limetta del aparador, que le pareçio bien, y esta pressea presentó a mi señora doña Maria de Peralta, y porque auía muchos auentureros y el mantenedor no tenia bastantes caualllos con que sustentar la tela, mandaron los jueçes al dios Baco que le ayudase a mantener, y así, se apeó metiendosse con el mantenedor en su tienda (2).

Y al punto pareció por la plaça vn carro muy grande en que benian cinco auentureros en esta forma: quatro dellos sentados en vn bufete pequeño que en medio estaua, jugando a la primera (3), con

(1) La letra está tomada de la que saca el dios Baco en la sortija de *El Pastor de Filida*:

«El que de mí se desuía
A sí y á mi madre enfria.»

(2) Era costumbre en estas fiestas que el mantenedor tuviese un ayudante, porque el mantener la tela era demasiado trabajo para un solo caballero.

(3) La *primera* es cierto juego de naipes, á que hace referencia *Altsidora* en su romance á D. Quijote (II, 57):

«Si jugares al reinado,
Los cientos, ó la primera,
Los reyes huyan de tí;
Ases ni sietes no veas.»

las ynbençiones siguientes: Un tahir todo bestido de naypes, coletto, calças y sombrero con muchas plumas, sin que se pareçiesse otra cossa que manjares (1) de naypes entremetidos, de suerte que pareçia desde lejos todo bordado. Los tres con quien benia jugando eran la Ira, la Blasfemia y el Engaño, bestido de barias colores, y la Ira y Blasfemia con ssayas de raso carmessi y encarnado y ensima vna bestidura corta de cañamazo, pintada de llamas negras, amarillas y coloradas, mascararas muy feas, cabelleras negras y vnas culebras rrebueeltas a las cabeças como guirnaldas. El quinto abenturero deste carro era la Cudizia, que benia haziendo offiçio de coymero a los quatro que jugauan, bestida como esotros dos bicios saluo la saya, que era amarilla. Llebauan estas figuras al rededor de su carro sus padrinos, que eran, el del tahir, la Pobreza, bestida de andrajos; la Blasfemia, al Demonio, con vn justillo de cañamazo cubierto de llamas, máscara de lo propio y vnos grandes cuernos, de que benia echando fuego. El padrino del Engaño era un Perulero con dos máscaras, vna atrás y otra adelante, que le hacían dos caras. A la Cudiçia acompañaba el Interés, muy bien adereçado. La Ira no traya padrino, sino vn escudero que le lleuaua el caualllo, bestido de colorado, y su nonbre era el Enojo. Todos estos pa-

(1) *Manjares* se llamaba en los siglos xvi y xvii á lo que hoy decimos *palos* de la baraja.

drinos trayan rétullos grandes por los hombros, que le seruian de bandas, y en cada vno su nonbre escrito; cuyo carro pareçió muy bien, porque era muy grande y todo benia cubierto de rreposteros que llegauan asta el suelo, sembrados a trechos de muchos naypes, y dentro yban más de çinquenta yndios que le lleuaban en pesso, sin que se biesse como se mobia. Los caualllos de los auentureros yban alrededor, los de los viçios, encubertados con los mismos cañamaços pintados de que trayan los bestidos, y el del tahir, cubierto de naypes todo, que pareçia muy bien, y asimismo la silla. Sacó este carro melestriles (1) y atabales, con rropas senbradas de naypes, que deste jenero ay buena cantidad por acá (2), y en llegando a los andamios de los juezes y damas echaron los auentureros y padrinos las letras siguientes:

El Tahir. Por quitar melancolias
Me entretengo en este offiçio
Con cutidiano exerçiço.

Su padrino la No soy sancta,
Pobreza. Ni merezco ni aproueço
Sino de eterno despeço.

(1) *Melestriles*, por *menestriles* ó *ministriles*, músicos que tocaban instrumentos de viento.

(2) Tan buena cantidad, que en aquel tiempo (1607-1610) Pedro de Salvatierra tenía arrendada la renta de los naipes de Lima y su distrito en 13.500 pesos anuales. (Archivo General de Indias, 71, 2, 13, f.º 214.)

- La Ira. El primero fratrisida
Del ynfierno me sacó
Y en la tierra me dejó.
- El Enojo, es- De mi señora y de mí
cudero de No se escapa el más discreto,
la Ira. Si no fuere muy perfecto.
- El Engaño. No solo con jugadores
Soy poderoso y triunfante,
Sino en todo lo restante.
- El Perulero, Con el usso de la tierra
su padrino. Amigo doble me e hecho,
Por la ganancia y prouecho.
- La Blasfemia. Quando falto del ynfierno
Me hallarán en el juego
Echando botto y rreniego.
- El Demonio, Con mis eternos dolores
su padrino. Por la perdida ynoçencia,
Acompaña mi presençia
A todos los jugadores.
- La Cudicia. Raiz de todos los males
Me llaman y es mi trofeo
No satisfacer desseo.
- El Interés, su Si yo e bençido al Amor
padrino. Y el Amor bençe a la Muerte,
Yo soy más que todos fuerte.

Corrieron estos aventureros sus tres lanças cada vno, el Engaño, Cudicia y Tahir con el mantenedor,

y la Ira y Blasfemia con su ayudante, y todos ellos perdieron, por malos hombres de a cauallo, sendos pares de guantes que pussieron por preçio contra otros juguetes que en el aparador auia, los quales presentaron los mantenedores a mi señora doña Maria de Peralta y sus hijas.

Estando corriendo las postreras lanças entró por la plaça el Cauallero Antártico, que era el gran Roman de Baños, hecho el ynga, bestido muy propia y galanamente, con vna compañía de más de çient yndios bestidos de colores, que le seruian de guarda, todos con alabardas hechas de magueyes (1), pintadas con mucha propiedad, de que era capitan el caçique prinçipal de los pomatanbos (2). Llegaba

(1) Del *maguey*, planta «cuyo tallo es derecho, liso y después de seco, blanquecino y liviano, al modo de cañaheja», trata el padre Bernabé Cobo en el cap. XX del libro V de su citada obra (t. I, pág. 464.)

(2) *Pomatambo* se llamaba á cierta comarca del Condesuyo y *potatambos* á sus naturales. A lo menos, allí sitúa esta comarca una «Instrucción de las doctrinas de los obispados de la ciudad del Cuzco y ciudad de la Plata» (de hacia el año 1560), al tratar del Condesuyo: «*Pomatambo*, tres fraires de la merçed con cada treçientos pesos, está cinquenta y cinco leguas» [del Cuzco]. Y Pedro de Cieza de León, en la *Primera parte de la Crónica del Perú*, cap. XCIV (Sevilla, 1553), escribía: «... y con tanto, digo que los indios que llamaban chumbíbilcas y los ubinas, y *Pomatambo*, y otras naciones muchas que no cuento, entran en lo que llaman Condesuyo.» Con todo esto, una de las antiguas *Relaciones geográficas de Indias, Perú*, t. II (Madrid, 1885), pág. 20, dice

delante de sí el ynga vn guion de plumeria con sus armas, y él yba en vnas andas muy bien adereçadas y detrás dellas yban muchas yndias haziendo taquies (1) a su husanda. El cauallo le lleuaba de dies-

que «en la provincia de los *pomatambos*, en Parinacocha», se proveian de sal los de Hontiveros de Alca, de la provincia de Condesuyo. No me he detenido á ver de concertar estas medidas. Quizás la confusión se debe á que con el nombre de *Condesuyo* se designaban dos cosas distintas: una gran región peruana y una provincia de las de esta región.

(1) Eran los indios del Perú—dice Cobo (t. V, pág. 228)—«tan dados á sus *taquis*, que así llaman á sus bailes y cantares, que con ellos y con beber de su vino ó chicha celebraban así los sucesos alegres como los tristes y lúgubres... Casi no tenían baile que no lo hiciesen cantando, y así el nombre de *taqui*, que quiere decir baile, lo significaba todo junto, baile y cantar; y cuantas eran las diferencias de cantares tantas eran las de los bailes».

En cuanto á los vistosos trajes de los indios é indias del Perú, no he de detenerme á describirlos: el curioso que de ellos quisiere saber lea todo el cap. II del libro XIV (t. V, pág. 158) de la curiosísima obra de Cobo, que ya andaba en el Perú por los años de 1600. Mas diré siquiera que todavia en el segundo tercio del siglo xvii usaban las peruanas del obispado de Arequipa, y de seguro también las del de Guamanga, al cual perteneció desde su fundación (1613) la provincia de Parinacocha, aquellos vestidos abiertos que al andar dejaban ver parte de la pierna y el muslo. Así en las *Constituciones sinodales* del primero de los dichos obispados, hechas en 1638, se mandaba á los curas que reprehendiesen aquel mal uso: «En algunos pueblos deste obispado es deshonesto el hábito de las indias, porque traen los *acosos* ó vestidos inferiores abiertos por un lado desde arriba abaxo, con que quando van andando descubren sus carnes,

tro otro caçique muy galan, y con esta magestad se presentó por la tela con dos padrinos, sin lleuar delante menestriles y atabales, si sólo los tanborinos de los taquies, que eran tantos y hazian tanto ruydo que hundian la plaça. Dió su letra, que dezía:

Por ser las damas qual son,
Me he bestido de su modo,
Para conquistarlo todo.

La de su capitan dezía:

Por rregusijar la fiesta
De la nueba del Virrey,
Venimos con nuestro rey.

Corrió mal porque no le ayudó mucho el cauallo, y assi aconpañó en la pérdida a los del trunfo de Bilhan (1), y el ayudante del mantenedor, que fué ga-

y mas quando hace algun viento, lo qual es ocasion de probocar a los varones a torpesa...» (Biblioteca Nacional, Ms. n.º 723, f.º 108).

Cobo, como hemos visto, llama *taquis* á lo que *taquies* el anónimo autor de la relación, de donde se colige que en singular, el uno decia *taqui* y el otro hacia aguda esta voz. Nuestro autor en esto va en la buena compañía del sinodo de Arequipa, el cual en las mencionadas *Constituciones*, f.º 96, reprueba «... el abuso tan comun y de tanta superstición que tienen los yndios de sus antepassados de hacer borracheras y *taquies* y ofrecer sacrificios en honrra del diablo al tiempo del sembrar y del coger y en otras coyunturas y tiempos...»

(1) *Vilhán* fué un sujeto, real ó imaginario, á quien tradicionalmente se atribuía la invención de los naipes. De él

nançiosso de vnas medias de seda que el ynga pusso por preçio, las presentó á Joan de Larrea Zurbano, de cohecho para tenerle propiçio en el juiçio de las demás lanças.

A esta ora asomó por la plaça el Cauallero de la Triste Figura don Quixotte de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dió grandissimo gusto berle. Benia cauallero en vn cauallo flaco muy pareçido a su rrozinante, con vnas calçitas del año de vno (1), y vna cota muy mo- hoza, morrion con mucha plumeria de gallos, cuello del dozabo (2), y la mascara muy al propossito de lo

trata Luque Fajardo en su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (Madrid, 1603) y Juan de la Cueva, en su poema de *los inventores de las cosas*:

Vilhán, nacido dentro en Barcelona,
De humildes padres y plebeya gente,
Según dice el autor que dél escribe,
Fué solo el que en el mundo dió principio
A la invención de los dañosos naipes...

(1) Probablemente se refiere á las calzas atacadas, de las cuales decia Rojas Zorrilla en *La traición busca el castigo*, jorn. I:

D. ANDRÉS. Dos cosas hay olvidadas,
Que son, si saberlas quieres,
El reñir por las mujeres
Y las calzas atacadas.

(2) En un capítulo de las cortes que se celebraron en Madrid en los años de 1586-1588 se hicieron ciertas prohibiciones en materia de cuellos y puños, y como no se observasen, por una pragmática de 31 de Diciembre de 1593, prego-

que rrepresentaba. Aconpañabanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero e ynfanta Micomicona que su corónica cuenta (1), y su leal escudero Sancho Panza, graçiossamente bestido, cauallero en su asno albardado y con sus alforjas bien proueydas y el yelmo de Manbrino, lleuáuale la lança, y tambien siruió de padrino a su amo, que era vn cauallero de Cordoua de lindo humor llamado don Luis de Cordoua, y anda en este rreyno dis- fraçado con nonbre de Luis de Galues. Abia benido a la saçon desta fiesta por juez de Castro Virrey-

nada en la Puerta de Guadalajara, «donde es el trato y comercio de los mercaderes y oficiales», se reiteraron tales prohibiciones, mandándose además «que las lechuguillas de las camisas de hombres, así en los cuellos como en los puños, no puedan ser más largas de hasta un dozavo de vara de medir, que sea y se quente de la costura y asiento de la lechuguilla hasta el fin della»... (*Actas de las Cortes de Castilla*, t. IX, págs. 489-91.)

(1) Aquí se trascordaron los que representaron estos personajes del *Quijote*; pues, aunque el Cura y el Barbero, deseosos de llevar á su amigo al lugar de donde eran vecinos, idearon el disfrazarse, aquél de doncella afligida y menesterosa y éste de escudero suyo, y la ventera (I, 27) vistió al Cura «de modo que no había más que ver», y el Barbero se aderezó con su barba de cola de buey, saliendo así por aquel campo en busca de D. Quijote, es lo cierto que éste no llegó á ver al Cura con aquel disfraz, ni aun el buen licenciado Pero Pérez lo llevó más de unos momentos. Quien hizo á maravilla el papel de princesa Micomicona fué la gentilísima Dorotea.

na (1); y presentandosse en la tela con estraña risa de los que miraban, dió su letra, que dezia:

Soy el avdaz don Quixo—,
Y maguer que desgracia—,
Fuerte, brabo y arrisca—.

Su escudero, que era vn hombre muy graçiosso, pidió licencia á los jueçes para que corriese su amo y pusso por preçio (2) vna dozena de çintas de gamussa, y por benir en mal cauallo y azerlo adrede fueron las lanças que corrió malísimas, y le ganó el premio el dios Baco, el qual lo presentó [a] vna vieja, criada de vna de las damas. Sancho echó algunas coplas de primor, que por tocar en berdes no se refieren.

Y con esto, se pussieron a uer vna ynbençion que a la saçon entraba por la plaça con grande rruydo

(1) Esto sería voz que él echó para que le diesen buen lugar en Pausa. El juez de Castro Virreyna por aquel tiempo era D. Juan de Sandoval y Guzmán, quien á 16 de Marzo de 1609, residía en esta población y representaba á S. M. en estas frases: «En quantas ocassiones se an ofrescido e procurado cumplir con las obligaciones que tengo al servicio de V. magd. assi por el oficio de contador de Vra. Real hacienda en que a diez años estoy siruiendo a V. magd. como por las cargas que sobre mis flacos onbros a dexado el general don Pedro Ozores de Villoa de la administración de justicia en este gouierno tres años a en quantas ausencias a hecho a servir á V. magd. que lo mas deste tiempo lo a estado y al presente lo está.» (Archivo General de Indias, 70, 4, 36.)

(2) *Precio*, en su significado de *prez* ó *premio*.

y ostentaçion, que era la del Cauallero de la Selba Benian delante quatro salvajes cubiertos de yedra (1), ellos y sus caballos, que serbian de atabales, y seguian los quatro melestriles y otras tantas tronpetas, bestidos de la misma forma ellos y sus caualllos. Luego benia vn carro, tan grande, que se ajustaua con las calles por donde entró, en el qual benia vn jardin tan propia y curiossamente hecho, que pareçia natural, y en medio del encañado auia vn senador que seruia de teatro a la diosa Diana, que en él benia sentada, con vn bestido rico, y hera vna niña muy hermosa. Del encañado del carro benian colgados muchos animales muertos, cuernos de benados, perdiçes y otros despojos de caza, y

(1) Los sempiternos é inevitables salvajes vestidos de yedra ó de cáñamo, ó de ambas cosas, que salian en todas las fiestas y mascaradas. Cervantes los sacó en las bodas de Camacho (II, 20): «un castillo de madera á quien tiraban quatro salvajes, todos *vestidos de yedra y cáñamo*». En un torneo de á caballo que se celebró en Valladolid á 2 de Marzo de 1544 (Alenda, *Relaciones de solemnidades*, etc., t. I, página 42), «... tras la ydría entraron tres saluajes vestidos todos al natural con sus celadas y collares y cinturas *de yedra*...» Y en el recibimiento que hizo la ciudad de Toledo á la reina D.^a Isabel de Valois (*Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, página 79), «... con grandísimo tropel y ruido iba otra danza de salvajes, unos vestidos de verde con sus guirnaldaes, y otros de *cáñamo*, y entre éstos, unos niños, con unos arcos...»

alrededor dél mas de ochenta donzellas de la tierra muy galanamente bestidas de cunbes (1), damascos y tafetanes de colores, y todas con ballestas, escopetas, zebratanas, dardos y otros estrumentos del culto de Diana, que rrepresentaban al natural sus cazadoras, y dos de las de mejor talle llebauan la lança y cauallo, que es de los buenos que ay en el Reyno, con su silla y paramentos de tafetan azul y blanco senbradas de vnas estrellas encarnadas, que parecía extremadamente. El cauallero yba en el carro, sobre vn baston arrimado, en auito de pastor, con calças bordadas debajo de vn pellico de las colores dichas, todo lleno de argentería de platta, cabellera rubia y vna guirnalda enssima, de la yerba mejorana, y desta suerte passó por la tela, que avnque era bien ancha, apenas cabia su carro por ella, que todo benia asta el suelo cubierto de yerbas, sin que se biesse la gente que debajo lleuaba en pesso; y al enparejar con los andamios soltaron de debajo vn benado y dos galgos que se le fueron siguiendo, y las cazadoras hizieron a este tiempo grande rruido, conforme a lo que representaban. La letra que los padrinos dieron dezia:

(1) *Cumbis* quiere decir. El *cumbi* era una tela muy fina y preciosa, de lana de corderos, que hacian los indios peruanos, al par que otra tela más basta llamada *abascá*, de lana de llamas ó carneros de la tierra. (Véase Cobo, obra citada, tomo IV, pág. 205.)

Soy jardinero fiel
Deste jardin de Diana,
Pues tengo *la mejor-ana* (1)
En mi frente por laurel.

La diossa que benia en el carro echó esta letra:

Lavro, premios y trofeo
A mi jardinero den,
Pues supo escojer tan bien,
Con sancta paz de ymeneo.

A este tiempo se auia el mantenedor salido por vna puerta falsa de la tienda para entrar con otra ynbençion (2), y assi corrio este cauallero con su ayudante, al qual le ganó vna saluilla de platta contra vnos guantes de ambar que él puso, y ambas preçeas las presentó a su dama, con cuyo fabor ganó, y por las señas de su pensamiento se conoce quién era.

Antes que acabasse de correr sus lanças entró por la plaça vna tienda asentada en vn carro, que lo trayan en pesso como los demas, y era vn pabellon la tienda, bordado con muchos pajaros, y dentro benia el Cauallero Benturoso con vna dama bestida muy galanamente; él traya vn bestido muy justo, morado, sembrado de rosas amarillas, y vna mascara de la misma color. Benian las alas de la tienda

(1) D.^a Ana de Peralta, una de las hijas de Juan de Lareta Zurbano.

(2) Con la de bodegonero, para dar fin á la fiesta.

abiertas, y en medio dél y della se mostraba la rrueda de la fortuna, que el cauallero fuertemente benia teniendo porque no diesse buelta, y su letra dezia:

Fortuna tendrá este sser;
Yo, la firmeça que aora,
Y la cumbre, mi señora.

La dama, que era vn barbado con arandela y co-pette, echó tambien su letra acomodada al sujetto, y por meterse en el canpo de benus no se rrefiere, avnque era estremada. Este auenturero, que era vn capitan de Chile, no sacó mas aconpañamiento que atabales y menestres, y vn padrino; pero lo que en esto le faltó suplió lo bien que lo hizo en las carre-ras, porque es muy buen hombre de a caballo de la brida, y assi le ganó al dios Baco el preçio, que fué vn corte de jubon de tela, y le presentó a mi señora doña Mariana de Larrea (1).

Luego entró por otra esquina de la plaça el Du-dado Furibundo, con atabales y menestres delante, y él en traje de moro, con siete moras a cauallo muy bien adereçadas, todas de mascara, que rrepresentaban otras tantas mugeres suyas, porque en el Alcoran de Mahoma se permite tener las que pudie-re sustentar cada vno. Salió en vn buen caballo, y la letra que su padrino presentó dezia:

(1) Tanto D.^a Mariana de Larrea como D.^a Clara de Pe-ralta, á quien poco después se nombra, eran, lo mismo que D.^a Ana, hijas de Juan de Larrea y de D.^a Maria de Peralta.

Avnque con traje de moro,
No soy Muley ni Hamette;
Pero no me bastan siete.

Corrió sus tres lanças y aunque el buen caballo le ayudó, él hizo tan poco de su parte, que el dios Baco le ganó seis baras de tafetan que pusso por preçio, y las presentó a mi señora doña Clara de Peralta.

A esta ora se auia ya puesto el ssol y a más andar se yba llegando la noche; pero no faltó tiempo para que se dejasse de mostrar vn carro en la forma que los passados, donde benia vn aparador y messa puesta con vna merienda y colaçion y todos los aparejos que para seruiria eran necesarios, sin que faltassen pajes para este ministerio. El cauallero deste carro fué el mantenedor, que, hecho bodego-nero, se mostraua disfrasado. Traya por moças del bodegon a la Gula y la Enfermedad, y el traje, aco-modado al sujetto, y vna mussica de flautas debajo del carro, que al tiempo que enparejó con las damas sonó muy suauemente. Su letra dezia:

Si mi ymbençion no lleuare
El premio por yngeniossa,
Ganará por prouechossa.

Y porque ya se auia çerrado la noche, no hubo lugar de que este abenturero corriese, y assi, dió de merendar a las damas con mucha ostentaçion y cunplimiento, a la lumbre de muchos achones y can-

delas que se ensendieron, y los jueces desde su andamio alcançaron vn bocado, y despues de auer tenido entre ssi algunas diferencias sobre el dar de los premios de ynbençion, letra y gala, se rresolbieron en esta forma: que el de ynbençion, por auer sido todas tan buenas y rreconosçerse poca o cassi ninguna bentaja en ellas, se le diesse al Cauallero de la Triste Figura, por la propiedad con que hizo la suya y la rrisa que en todos caussó berle, el qual dió quatro baras de rraso morado que le tocaron, a su escudero Sancho, para que las presentase en su nonbre [á Dulcinea] quando la biesse, dziendole que el su caballero las auia ganado con el ardí y esfuerço que su memoria le auia prestado; y al Caballero de la Selba le dieron vnos guantes de ambar por la mejor letra que presentó al sujetto della. Al mantenedor le cupo el premio de la gala, y presentó a mi señora doña María de Peralta vna caldereta de plata, y con esto se acauaron la fiestas, que fueron tan buenas, que podían parecer en Lima. Solo faltó auditorio pleno, pero a la cantidad suplió la calidad de las pocas damas que hubo.

ÍNDICE

	Páginas
DEDICATORIA.....	7
EL «QUIJOTE» EN AMÉRICA.....	11
DON QUIJOTE EN AMÉRICA.....	49
APÉNDICE.....	97